

El erotismo, parte de la cotidianidad que muchos prefieren callar¹

*Por el cuerpo, el amor es erotismo
y así se comunica con las fuerzas
más vastas y ocultas de la vida.
Ambos, el amor y el erotismo - la llama doble -
se alimentan del fuego original: la sexualidad.
Amor y erotismo regresan siempre
a la fuente primordial, a Pan
y a su alarido que hace
temblar la selva.*

Octavio Paz (1994)

Laura Sofía Huertas Timaná²
Diana Lucía Yamá³
Alba Yamile Timaná de la Cruz⁴

Resumen

El erotismo, es una característica propia del ser humano, prácticamente ineludible desde sus orígenes. No obstante, ha sido invisibilizado y menospreciado por la sociedad, a tal punto de ser un tema prohibido hasta la actualidad. Debido a esto, con el presente escrito se pretende cavilar a la luz de diferentes autores sobre el tema, de tal forma que se lo considere y reconozca como una dimensión propia de la existencia de cada individuo, que no puede recaer únicamente en lo biológico y fisiológico enmarcado en el placer, lo inmoral y obsceno, sino dar la posibilidad de entenderlo como una forma en que el cuerpo se expresa, no solo desde el apetito carnal, sino también espiritual, el autorreconocimiento y el respeto por el otro, como resultando de una forma amplia de lenguaje.

Palabras clave: amor; comunicación; cuerpo; lenguaje; sexualidad.

El erotismo como lenguaje del amor

El ser humano posee diversas características que lo diferencian de otras especies y entre él mismo, una de ellas es el erotismo, considerado una cualidad ontológica presente desde sus inicios e ineludible, de tal forma que es entendido como parte de su naturaleza; sin embargo, a través de los tiempos hasta nuestros días, ha sido considerado un tabú, dado que deja a flor de piel aquellos bajos instintos, considerados por muchos como pecaminosos, que nos llevan a un estado de animalidad. Al respecto, Sade (como se citó en Montilla y Viloria, 2012) expresa: "Si la naturaleza hubiese querido que nos ocultásemos mutuamente algunas partes del cuerpo, ella misma hubiese tomado sus debidas precauciones" (p. 8).

De ahí que se define al erotismo como una forma de amor enfermizo, desmedido libidinoso y lujurioso. De acuerdo con la Real Academia Española (2021), hace relación a: "Lo que excita el placer sexual. Cualidad de ciertos hechos y situaciones que estimulan la sensualidad", por lo cual, es considerado algo prohibido, principalmente desde el punto de vista religioso y social, estamentos

que de alguna manera han tratado de regular comportamientos eróticos, dando lugar a la represión de deseos y pensamientos "pecaminosos", satanizando así aspectos naturales de todo ser humano. Es por eso que consideramos el erotismo, como parte de la cotidianidad que muchos prefieren callar y que, a lo largo de este escrito, analizaremos con el fin de disipar dudas y reconocer que es parte de la vida habitual.

Cabe entonces, citar a Octavio Paz (1994) quien señala que: "el erotismo es la dimensión humana de la sexualidad, aquello que la imaginación añade a la naturaleza" (p. 117), es ante todo un ejercicio o intento de comunicación, que permite la construcción de un lenguaje basado en los cuerpos, pues sin estos no es posible entender el erotismo. En este sentido, Georges Bataille (1897-1962), uno de los escritores más importantes de Francia acerca del tema y transgresor de este término, logró:

Reafirmar y reconocer [el erotismo como] una parte o dimensión de la existencia humana en la cual los seres humanos no tienen en primer lugar las labores, acciones y proyectos a través de los cuales buscan desarrollar el ser que son, sino que es un ámbito de la existencia, en la cual los hombres experimentan de modo efímero la finitud de la (su) existencia. La experiencia del erotismo es un movimiento en el cual el ser humano abandonándose al instante del deseo, se da y se abre al ser del otro de modo pleno y auténtico, al vacío del otro que se pierde en él y donde él mismo se vacía de sí mismo, se disipa y se desvanece en el otro. (Hermosilla, 2008, p. 6)

De esta manera, el erotismo es una manifestación presente en los fenómenos de la vida, siendo este una forma de expresión de la sexualidad, pero impuesta por la sociedad, por la cultura y las relaciones que se establecen constantemente. Por lo tanto, el "Erotismo que en el ser humano es biológico, filosófico e histórico y que, si bien varía de una sociedad a otra e incluso de un ser a otro, jamás está ausente, y es cambio, mutación, renovación; es imagen, acción, placer" (Carrera, 1986, p. 130); básicamente, es una forma de expresión con la que el cuerpo busca liberarse y dar a conocer todo lo que siente; en contraposición a ello, *donde hay un cuerpo que no habla*

se oculta un corazón que no siente. Según esto, el cuerpo es considerado un objeto de deseo y, por lo tanto, busca su propio objeto de deseo en el cual no solo fija su apetito carnal, sino además espiritual, pues no se trata de minimizar al ser a una cosa, por ello la libertad es un factor importante, teniendo en cuenta además, que: "El erotismo es antes que todo un ejercicio o intento de comunicación. Es la instancia que posibilita la estructuración de un lenguaje primordialmente sustentado en los cuerpos" (Larios, 2016, p. 29).

Con todo esto en mente, es preciso distinguir el erotismo de diferentes conceptos como: sensualidad, atracción, picardía, insinuación, morbo, pornografía, expresión facial y corporal, entre otros; teniendo en cuenta que es la máxima forma de expresión que brinda la posibilidad de transportarse hacia lo más íntimo de sí mismo, lo que le genera la toma de conciencia de la subjetividad y con ello dar paso al acercamiento con el otro de manera más comprensiva; de ahí que, entender más a fondo la propia sexualidad a través de la construcción de un sentido y una lógica subjetivada que permita -a la persona- el desarrollo de su conciencia con respecto a lo que la define como sujeto sexual en libertad plena de su existencia y en la agrupación de la totalidad de las experiencias que le propicie un tránsito despierto dentro de sí.

De esta manera, es pertinente diferenciar erotismo entre sexualidad y amor, partiendo de que es "uno de los aspectos de la vida interior del hombre" (Bataille, 1997, p. 33). De ahí que, "la mera actividad sexual es diferente del erotismo; la primera se da en la vida animal, y tan sólo la vida humana muestra una actividad que determina, tal vez, un aspecto "diabólico" al cual conviene la denominación del erotismo" (Bataille, 1997, p. 41). De este modo, la sexualidad es percibida desde el punto de vista carnal y físico, cuyo principal objetivo es la preservación de la especie. Además, tiene su sustento en el cuerpo que, generalmente, sobrepasa los dominios del espíritu y la razón, por lo cual:

Platón y Aristóteles conciben el cuerpo humano como el defectuoso recipiente del alma. El cuerpo desde entonces soporta la pesada carga del pecado. Porque esa parte de animal que el hombre no puede ocultar y que se manifiesta a través del

sexo, representa un grave peligro para el espíritu. De ahí la importancia que reviste el poner coto al deseo y poder de la carne y limitaciones al ejercicio de la corporeidad del hombre con la acusación del pecado y la creación del remordimiento y del sentimiento de culpa. El carácter subversivo de la animalidad que pervive en el hombre, pese a todo, es lo que lleva a la Iglesia a crear el infierno así como a la Santa Inquisición. Y el desprecio de la carne es esencialmente cristiano. (Larios, 2016, p. 31)

Lo anterior es el fundamento de una serie de creencias que aún persisten y que se han ido fomentando a través de la cultura y la religión, con la que se ha tratado de regular comportamientos y actitudes. Por ejemplo, la enseñanza a los niños de las partes íntimas, principalmente por parte de los padres de familia, que en lugar de nombrarlas por sus propios nombres prefieren llamarlas coloquialmente de forma diferente como: *pájaro* para hacer mención al *pene* o *pito*, *pistola*, *pillín*, entre otros. Igualmente, para referirse a la vagina la llaman: *cuca*, *panocha*, *cucurucha* y otras denominaciones, que lo único que reflejan es el miedo y el desconocimiento del propio cuerpo y la manera como los niños han sido reprimidos y cohibidos con respecto a la exploración de su propio ser, lo que de alguna manera ha generado confusión e inmadurez frente a temas relacionados con el sexo y la sexualidad.

Continuando con lo referido a la sexualidad, esta se encasilla en lo corpóreo, en la carne, por lo cual conduce al pecado, siendo su finalidad la procreación; de ahí que sea un tema evadido por los adultos (sobre todo padres de familia) e ignorado por los adolescentes, quienes terminan explorándolo de forma inadecuada, dado que temen preguntar a sus padres sobre estos temas o después de algunos intentos evadidos, prefieren recurrir al conocimiento de sus amigos o peor aun, a la amplia información que brinda internet y que resulta inmanejable o difícil de asimilar.

Con relación a todo lo anterior, es importante mencionar otro elemento concerniente al erotismo, el amor, considerado la metáfora final de la sexualidad, pues también se basa en lo físico y tiene relación con el placer; sin embargo, prevalece en él la comunicación como una

forma de afecto, el reconocimiento del otro y su libertad, teniendo en cuenta que este no puede sobrepasar las barreras del tiempo y de la muerte, es decir, el amor no puede ser eterno, generalmente termina o se transforma. Por ello requiere tres elementos importantes: exclusividad, libertad y personas. Por lo tanto, el amor es un ejercicio dialéctico y se debe resaltar que sin libertad no existe la persona y sin esta no es posible el ejercicio amoroso (Larios, 2016). En este sentido, el erotismo y el amor requieren de una sociedad consciente y responsable de su sexualidad.

Uno de los fines del erotismo es domar al sexo e insertarlo en la sociedad. Sin sexo no hay sociedad pues no hay procreación; pero el sexo también amenaza la sociedad (Paz, 1994:16). La amenaza porque el sexo no tiene distinción de culturas, razas, sociedades, clases. El sexo es acultural, pues tanto animales como humanos necesitamos reproducirnos, pero la sexualidad humana implica conciencia, imaginación, variación. (Moreno, 2014, p. 37)

Lo anterior, conduce a repensar las serias modificaciones que ha sufrido la sociedad principalmente por la inmersión de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, lo que ha conducido al cambio en las formas de interacción, en la denominada *sociedad electrónica* en la que el flujo desmedido de información ha automatizado a la humanidad y la ha hecho más insensible, a tal punto que hay personas cada vez más solitarias, que se han distanciado no solo de los demás, sino incluso de ellos mismos. Esto, además ha tergiversado el sentido del erotismo porque ha afectado la conexión con lo subjetivo y la comprensión del mundo, puesto que se ha dado prioridad a la sexualidad como una forma de placer transitorio, en una sociedad en la que el amor ya no es parte de la cotidianidad, pues la atención se ha centrado en imágenes pornográficas que abundan tanto en las redes sociales como en la publicidad, en la que el tema central es el sexo y genera confusión en la sociedad.

De este modo, el erotismo que es la esencia de la vida hasta la muerte queda relegado a asuntos netamente sexuales o pornográficos en los que se muestran imágenes o escenas sin pudor

y sin vergüenza, alejadas de lo que el erotismo realmente pretende, que es el remitirse a la conciencia interna, la conexión consigo mismo y el respeto por el otro. En contraste con esto, se puede aludir a la pornografía, la cual:

Supone un desencantamiento de la experiencia erótica puesto que está centrada en la "pura obscenidad" del sexo. El hecho de que la imagen (porno)gráfica no pueda señalar la transgresión más que mostrando la escena de los cuerpos en contacto parece indicar que la experiencia sexual pasa a otro plano: el de la obscenidad. (González, 2007, p. 237)

Es así que, con el transcurrir del tiempo, se fue deformando la concepción de erotismo. El cual además ha sido una manera diferente de expresión manifestado en el arte, la literatura y la música; en la historia del arte occidental lo erótico ha estado oculto, ha sido ignorado o condenado. Desde hace siglos había que buscar representaciones del cuerpo desnudo en las obras mitológicas y religiosas, una Venus (diosa de la belleza y el amor) desnuda en la antigua Roma o Adán y Eva, eran símbolos del pecado en el paraíso. Sin embargo, hasta hace poco el arte erótico se volvió trasgresor, libre de las ataduras del mito, la religión y el academicismo.

De igual forma, la sexualidad se arraigaría en Europa con el surgimiento de los libertinos. En el siglo XVIII Francia vio surgir las llamadas *pinturas indecentes*, hechas por artistas como Jean-Antoine Watteau y Jean-Honoré Fragonard.

Por su parte, el erotismo y la literatura, es la insinuación, mucho mejor cuanto más leve, de la posibilidad del placer sexual, es decir, cuanto mayor sea la insinuación y más velada, más erótico es el texto; demasiada dosis de lo explícito lo convierte a pornografía y con mala suerte, vulgaridad, pero cuando no hay algo explícito se vuelve aburrido. Al respecto, Mario Vargas Llosa (como se citó en Gómez, 2003) expresa:

Creo irrefutablemente, que la escena más erótica de *Madame Bovary* es el recorrido del fiacre en el que viaja Emma con León por

las calles de Rouen (...), en el que no se nos cuenta nada de lo que sucede dentro del carruaje, por lo que cada cual puede imaginarse lo que quiera. (párr. 6)

Con lo anterior se reafirma que lo que busca la literatura erótica, es proporcionar al lector un pequeño apoyo, con el fin de provocar el afloramiento de sus fantasías e imaginación (Gómez, 2003). Lo mismo sucede con la música, que logra despertar sentimientos, emociones, deseos, en la mente de un individuo al punto que no se pueden reprimir, siendo una parte muy importante de la sensualidad. De ahí que, esto muestra como la música y lo erótico nacieron para estar juntos, ya que ambos se complementan uno al otro, pues el juego entre palabras y melodías se asimilan al coqueteo. Otro punto importante a resaltar en el erotismo, son las diferentes miradas según las culturas.

Y todo lo que no es cultura es naturaleza (...) también aburre un poco decir que lo que resulta erótico para un «cristiano» [por ejemplo y para entender fácilmente], no es lo mismo que lo que resulta erótico para un musulmán o japonés. Los pies femeninos (no menospreciados, tampoco, en nuestra cultura) son, si no recuerdo mal, fuertemente excitantes para un oriental; para un musulmán puede serlo la boca de la mujer, más que otras partes del cuerpo; de ahí el velo que la cubre. (Gómez, 2003, párr. 7)

Esto demuestra que casi de manera general, el erotismo ha sido un tema relegado y altamente evadido, dada su errada connotación pecaminosa que ha generado la represión de los deseos, se podría pensar que es una de las razones por las que se dan innumerables abusos sexuales, casos de pederastia y violencia sexual. Además, el hecho de evitar que desde niños se hable de sexualidad y temas relacionados con el sexo, a menudo si un niño o niña manipula sus partes íntimas, por supuesto sin ningún morbo, con toda su inocencia, los padres de familia se escandalizan, les pegan en las manos, los amenazan con el castigo incluso divino, haciendo referencia a que se irán al infierno, lo cual genera temor, vergüenza, sentimiento de culpabilidad, pero a la vez mayor curiosidad, dudas, desconocimiento de sí mismos y una percepción errada de lo que significa la sexualidad y erotismo.

Así mismo, es casi posible afirmar que una de las maneras de trasgresión del erotismo, aunque errada, ha sido el considerarse libres a tal punto de desinhibirse sexualmente y asumir comportamientos sexuales irresponsables, sin respeto hacia el propio cuerpo y mucho menos al del otro, considerándolo un objeto sexual que únicamente le sirve para satisfacer sus instintos, lo cual se contraponen a lo que realmente es el erotismo de acuerdo con lo dicho por Bataille (1997) y que resulta completamente desacertado y camuflado en una falsa defensa de la libre expresión, que en realidad lo que resalta es la falta de valores y amor propio.

A modo de cierre

En definitiva, con todo lo dicho se entiende que el erotismo es parte natural del ser humano y que el hecho de evadirlo o desconocerlo, no hace que deje de existir. De manera que, el conocer más a fondo lo que a él se refiere, significa hacer vida aquello que es propio de la existencia humana, al ser parte complementaria de la sexualidad y el amor, lo cual le suprime el nexa con el pecado, yendo más allá del simple deseo carnal y tomándolo como una forma de reconocimiento de sí mismo y del otro, dando importancia al respeto y amor, fortaleciendo así la autoestima.

En el mismo sentido, es fundamental reconocer el erotismo como una forma de lenguaje del cuerpo y a su vez de la sexualidad, como un aspecto propio de todo ser humano, por lo cual se resalta su carácter pedagógico, porque implica el enseñar a verse de forma libre pero responsable, dejando de lado todo prejuicio que impida sentir, explorar, imaginar. Igualmente, aprender a reconocerse en el otro a través de la dialéctica entre el amor y la libertad.

Referencias

Bataille, G. (1997). *El erotismo*. Tus Quets Editores.

Carrera, F. (1986). Sexo, religión y creencias. *Nueva sociedad*, (82), 129-138.
https://static.nuso.org/media/articulos/downloads/1379_1.pdf

González, S. (2007). Pornografía y erotismo. *Estudios Filosóficos*, (36), 223-245.
https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/12747

Gómez, E. (2003). ¿Qué es el erotismo en la literatura? *ALMIAR. Revista cultural de lectura rápida*.
<https://margencero.es/articulos/erotismo.htm#:~:text=Mario%20Vargas%20Llosa%20dej%C3%B3%20escrito,lo%20que%20cada%20cu%20puede>

Hermosilla, E. (2008). *La sacralidad y perversión del erotismo en Georges Bataille*. [Trabajo de pregrado, Universidad de Chile]. Biblioteca Digital de la Universidad de Chile.
https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110533/hermosilla_e.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Larios, J. (2016, diciembre). El erotismo en la obra de Georges Bataille: una perversión positiva. *Ciencia Nicolaita*, 69, 22-35.
<https://www.cic.cn.umich.mx/cn/article/view/338/183>

Montilla, M. y Viloría, J. (2012). *El erotismo entre el tabú y la percepción*. [Trabajo de pregrado, Universidad de Los Andes-Trujillo]. Repositorio institucional de la Universidad de Los Andes.
http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/38584/montilla_viloria2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Moreno, U. (2014). El erotismo como expresión de la sensibilidad dentro de la cultura. *Onteomemiotica*, (1), 35-42.
<http://bdigital.ula.ve/storage/pdf/ontos/n1/art06.pdf>

Paz, O. (1994). *La llama doble*. Seix Barral.

Real Academia Española [RAE]. (2021). *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/erotismo?m=form>